

Betanzos, 13 de abril de 2010

Querida Elisa:

Cuando falleció mi madre, recibí una carta tuya que fue muy especial para mí, ya en aquel momento estabas muy preocupada por la salud de tu padre. Han transcurrido diez años desde entonces hasta el momento de su despedida.

He querido esperar un tiempo prudencial para escribirte, ya que me imagino que durante estos días habéis recibido numerosos testimonios de afecto y apoyo. Sin embargo desde que conocí la noticia no habéis dejado de estar en mis pensamientos.

Podéis sentirlos reconfortados porque vuestro padre tuvo una larga vida, rodeado de sus seres queridos has-

ta el último momento y siendo admirado y respetado por todos quienes lo conocimos o pudimos gozar de sus palabras.

Hace poco pude ver en un programa de televisión una entrevista en la que decía que después de la última curva de la vida, podría al fin encontrarse con los seres que todos que tanto había echado de menos. Espero que se hayan cumplido sus deseos.

Haz extensivo mi afecto a tu hermana Camino, a quien tuve la oportunidad de conocer en Valladolid durante una inolvidable Semana Santa, a Pando y a tu entrañable familia a la que nos sentimos tan unidos, en nombre de Antolín, mis hijas y el mío propio

Un fuerte abrazo Patricia